

hay que ir a ensartar perlas de entre los poemas, porque están servidas: “En esta lágrima se (sic) anida / Tu hermoso cuerpo / De península”, “Fruta de la sorpresa / Coraza de figuras // Como tu mano cuando se encapsula” (*Granadilla*), “Tu sonrisa / Alas de mariposa / Súbito esplendor del solaz y la calma”. Y así, sin tregua. No da respiro este libro al afán de construir, con una artificialidad que redundaba en ingenuidad, lenguajes supuestamente literarios, poemas sin peso, sin hondura, sin genio, aunque es todo lo que el autor, justamente, cree poseer, a juzgar por la publicación misma y por el comentario que hacen de su escritura autores como Guillermo Martínez González, quien en un elogio sostenido del libro y del autor, dice en la presentación, entre otras cosas, que: “[...] es uno de los peregrinajes de este libro [...] que deambula lo mismo que el viento por el planeta y no distingue entre los viajes del afuera y el adentro porque tiene la certeza de que todo viaje es unidad entre lo que vemos y lo que se incorpora definitivamente a nuestra vida y el tejido de los sueños [...]”. Como si faltaran, más lugares comunes y el encomio de un libro inexistente. El que en realidad el lector puede llegar a tener entre las manos es fallido y carece totalmente de la poesía que dice poseer.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

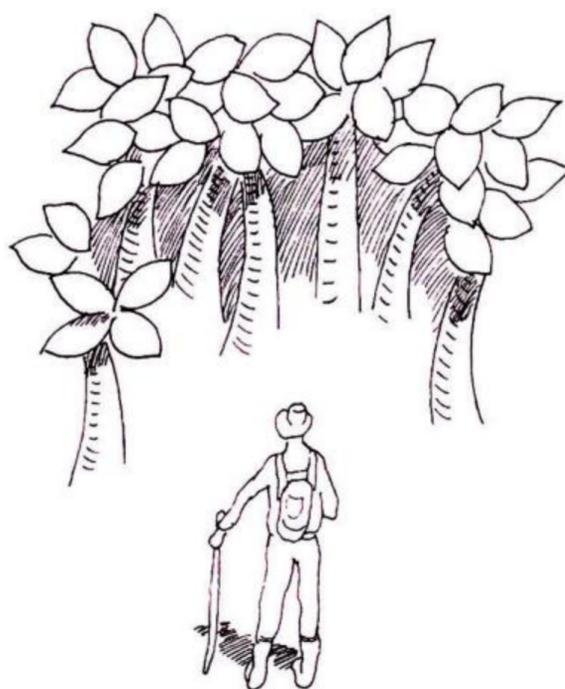
## “Paradoja: primer acercamiento a la ironía”

### Árbol talado

John Galán Casanova  
Editorial Pre-Textos, Valencia, 2009,  
60 págs.

La poesía de John Galán Casanova trata de alcanzar la profundidad y la complejidad a través de una len-

gua deliberadamente cotidiana. El poeta dice no a la figura analógica y alegórica trabajada por la poesía y la retórica tradicionales y, en cambio, busca la ironía como fundamento o génesis de su textualidad. Estamos ante un *ars poética* reflexiva, una poética meta-cognitiva, poesía crítica capaz de unir el giro coloquial superficial a su representación más profunda, intertextual, en la que el poeta y el lector son aludidos, no eludidos.



El juego referencial es transgredido o desviado de manera limpia y coloquial. El autor nos arroja a la paradoja como primer acercamiento a la ironía. “Árbol” (sustantivo) atrae como imán en un campo semántico a palabras como: vida, bosque, ecología, aire, verde, eros. “Talado” (adjetivo) convoca en redes de sentido a palabras como: muerte, baldío, estéril, yermo, *pathos*. El oxímoron *Árbol talado* ya contiene en su propio nombre el sentido profundo de la propuesta estética de Galán Casanova: la paradoja.

El árbol amputado, muestra sus muñones —brazos virtuales— al cielo abierto. De la analogía a la ironía. De la ironía a la paradoja. La contradicción y la antítesis entran en juego en esta escritura pluri-significativa, polisémica, plurívoca. Toda la obra de Galán Casanova rezuma inteligencia, una manera particular y única de enfrentar los

tiempos posmodernos. Su gesto neovanguardista viene enunciado desde los propios títulos fragmentarios de sus tres anteriores libros: *ALMAC N AC STA* (1993), *El coraz´n portátil* (1999) y *AY-YA* (2001).

Lo no dicho, lo eludido no enunciado, el vacío tipográfico, los espacios en blanco, el gesto postsimbolista de llegar al significado por el significante, un significante in-significante, es la propuesta de esta poesía virtual. Todo sugerido, nada dicho: decir sin decir, logos silenciado. Esta austera postura, esta singularidad indica que la palabra del poeta nace aquí despojada. ¿Despojada de qué? De significante, en unos casos; de significado, en otros. El gesto es en ambos casos no retórico. El poema titulado *Pájaro* es un buen ejemplo de este operar por ausencia:

PÁJARO  
El pájaro  
pintado  
en el silencio  
del estudio  
no canta.

El pintor  
lo halló caído  
en la acera,  
sostuvo en la mano  
su peso sin peso,  
el hilo de la vida  
suspendido.

Luego  
retrató  
la calma,  
las alas plegadas,  
el plumaje sin brillo,  
la soportable levedad  
del ser.

Cuando las palabras están presentes por ausencia es cuando realmente están. El pájaro muerto en las manos del pintor-poeta no canta. Pintar con palabras. *Écfrasis*, para los griegos, consistía en crear imágenes a través de las palabras. La *écfrasis* crítica es autorreferencial, es decir, se basta a sí misma y su valor es independiente del contexto. La *écfrasis* literaria, por su parte, va más allá

de la obra misma, pues puede recurrir a intertextos reales o imaginarios. El pájaro descrito por el poeta, en un nuevo juego palimpsestual nos lleva, en el último verso, hasta “la soportable levedad / del ser”, un pájaro de alas plegadas y plumaje sin brillo.

Hans Magnus Enzensberger tituló uno de sus libros *Poesía para los que no leen poesía* (1970). Nicanor Parra, por su parte, expuso sus antipoemas o poemas-artefactos en una época antiliteraria, antinerudiana, antirretórica. John Galán parece susurrarnos de manera limpia y coloquial que es en la lengua cotidiana donde podemos hallar lo profundo y complejo. Que la profundidad está en la superficie. Que hay una profundidad en la forma. Esta poesía nos remite al contexto, al intertexto fuera de la propia obra. Los giros coloquiales, conversacionales, en este libro nos recuerdan la poesía *beat* norteamericana y nos llevan, porqué no, a una poesía concreta y neoconcreta. Estamos enfrentados a una poética posparnasiana, postsimbolista, raramente recorrida por los poetas colombianos. Su afán es desmitificador: “El mundo ocurre / a la vista / del poeta”.

El poeta da a ver, es un “ojo avizor”, sus palabras son lentes a través de los cuales figoneamos. La foto es el poema, la intuición del instante (fotopoema); la narración es la duración: el tiempo que transcurre.

*EL INMORTAL*  
Soñé mi epitafio.

*No tenía lápida*  
*ni tumba.*

*Era una simple nota*  
*pegada con cinta*  
*y decía:*

Estoy en la biblioteca.

La escritura de John Galán tiene la fuerza expresiva, sintética y original que busca la poesía contemporánea. Esta extraña fuerza sorprende al lector por alcanzar lo profundo y complejo a través de los elementos más limpios y cotidianos. El giro colo-

quial se transfigura, la magia, la metafísica surgen de una humilde ciencia cotidiana. Austera singularidad que indica que la palabra de este “nuevo poeta” nacerá despojada.

JORGE H. CADAVID

## Caligrafía del silencio

### Poesía completa

José Manuel Arango

Ediciones Sibila, Sevilla, 2009, 333 págs.

José Manuel Arango (El Carmen de Viboral, 1937-Medellín, 2002) publica su primer libro *Este lugar de la noche* (1973) en una pequeña imprenta, a los 36 años. Como fruto tardío sorprende por su madurez y su hondo sabor. Su obra se puede leer como un continuo, cada libro es el último eslabón de un *ars poética* meditada, paladeada, de sabio aliento.

La presencia de la naturaleza, la reflexión y la mirada pura en la poesía de Arango son centrales. El humilde profesor de filosofía y lógica simbólica buscó siempre una *objetividad* de la mirada. Su ojo silente intentó traducir el escenario geográfico dentro de sí mismo como una verdadera cartografía del vacío. Lo inmediato, lo momentáneo en su pluma percibía lo no evidente del paisaje.

### REGRESO

*con una fina máscara de polvo*  
*regreso*  
*de los caminos blancos*

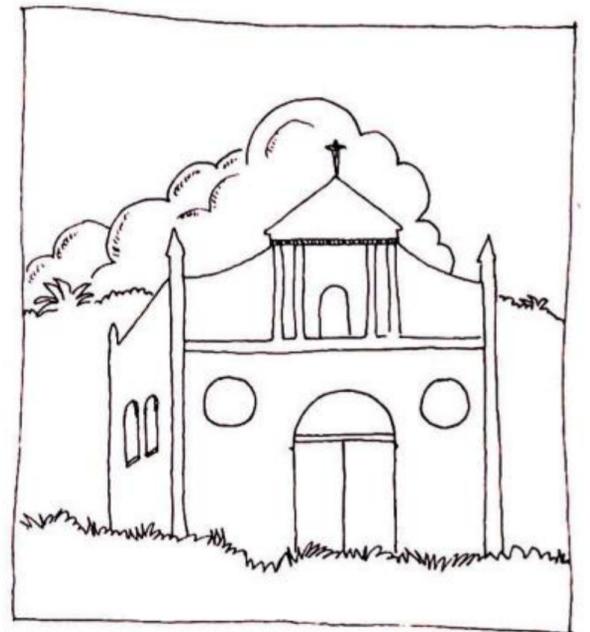
En el aura de las montañas encontró el resplandor sagrado que buscaba. En el halo luminoso de un guayacán vio pequeños diossecitos que se movían en átomos. La serena fruición de imágenes y palabras lo llevó a descifrar el enigma diario, el indefinible misterio de lo más sencillo e inmediato.

En la tarea humildísima de observar un pájaro disecado en la cuenca

de la mano, José Manuel Arango encontró una tarea espiritual activa, un estoicismo y un ascetismo prolongados. Un ajuste entre la temática (lo natural), la actitud espiritual (estoica) y el lenguaje (imaginista y exteriorista) resume lo que fue un largo proceso de iniciación para ver y leer según los presupuestos de una fenomenología natural. Para Arango, este proceso nunca fue un método sino una actitud, un estilo y un modo de vida.

### LECCIÓN

*Y nos mostró en la palma un*  
*[huesecillo de pájaro*  
*como si en él hubiera alguna*  
*lección*



Ver, para el escritor antioqueño, es fundar una realidad en su totalidad, aun reconociendo zonas oscuras y sustratos latentes. Percibir y conocer constituían para el profesor de lógica del lenguaje un mecanismo simultáneo. El poeta busca esa percepción latente que se encuentra opacada por los actos automáticos de la vida cotidiana.

Desde *Este lugar de la noche*, la palabra cumple la función de avisarnos que la brevedad y la miniatura apuntan a un conocimiento ordinario. Ese “texto originario”, esa significación inherente de los signos es la que el poeta redescubre en el mundo natural (animismo) y la hace suya. La gran ventaja de esta poesía es que sin ser la cosa —el acto nominalista—, la convierte por